

# Arte y poder en Cuba: diálogo sobre un campo minado

Víctor Manuel Domínguez | jueves, 11 de febrero, 2021 6:00 am





(Foto: Cubadebate)

GRANMA, Cuba. - Aunque una de las tareas de la política cultural cubana es que instituciones y funcionarios del sector controlen, censuren y prohíban cualquier manifestación artística de afiliados o colegas independientes que atenten contra los intereses de la revolución, todavía existen ingenuos segundones, mediocres oportunistas y una variopinta gama de tontos útiles que sirven de caja de resonancia o le hacen el juego al carácter represivo de un régimen que nunca dialogará.

Llámesese Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Conjunto Folklórico Nacional (CFN) o Casa de las Américas, estos supuestos templos para promocionar el arte y la literatura del país no son más que cuarteles de invierno con soldados vestidos de intelectuales; trincheras de alabarderos prestos a cumplir las órdenes del poder; tribunas antimperialistas donde hipócritas amanuenses juegan a odiar ese capitalismo que, por carambola o marrullería comunista, les ha dado de comer.

De ahí que el papel jugado por el ministro de Cultura, [Alpidio Alonso](#), y otros funcionarios en la represión contra los jóvenes artistas y periodistas independientes reunidos frente a la sede del MINCULT el pasado 27 de enero no

fuera otra cosa que cumplir con el legado del guión escrito por Fidel Castro en sus [Palabras a los intelectuales](#) (1961), cuando el diálogo entre artistas y escritores con el poder fue convertido -por la fuerza- en un monólogo de seis décadas que perdura hasta hoy.

No por gusto, y a partir de ese momento “coyuntural”, todos los diálogos para crear espacios o legitimar proyectos literario o artísticos fuera del control de las instituciones culturales del país han sido abortados bajo el asfixiante asedio de una política cultural que privilegia y exige la incondicionalidad ideológica del autor, por encima de la calidad estética o el estilo de su obra.

Los polémicos enfrentamientos, el rechazo al diálogo, la descalificación artística y moral de los integrantes del proyecto [Editorial El Puente](#), los creadores marginados durante el Quinquenio gris, así como la disolución por la fuerza del grupo *Arte Calle* y la represión contra los intelectuales firmantes de la Carta de los diez -por exigir espacios y reformas- regresan con nuevos signos a la Cuba actual.

¿Existe alguna diferencia -que no sea el contexto- entre la prohibición del documental [P.M.](#), realizado en 1961 por Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera Infante (hermano de Guillermo), y [Sueños al paio](#), de José L. Aparicio y Fernando Fraguela, censurado y excluido de la más reciente Muestra Joven del ICAIC?

¿Sirvieron de algo los diálogos de los realizadores en el ICAIC, Casa de las Américas y la Biblioteca Nacional? Recordemos que este último sitio fue el escogido por Fidel Castro para, después de tres viernes de junio del 61, lanzar el edicto contra *P.M.* Luego de 13 días de diálogos con la comisión organizadora de la muestra y la presidencia del ICAIC, ¿obtuvieron los jóvenes otro resultado que no fuera la prohibición y la censura?

Si los jóvenes de *Arte Calle* fueron excluidos, perseguidos, detenidos y obligados al exilio por hacer pintadas y murales, realizar performances e intervenciones en diversos espacios de la capital y cuestionar el papel de la institucionalidad entre los años 86 y 90 del Siglo XX; peor suerte corren los integrantes del Movimiento San Isidro y del 27N en la actualidad.

Nunca el régimen totalitario cubano permitirá establecer un diálogo entre quienes sienten, conceptualizan y consideran un derecho más “la función desacralizadora del arte sobre la ideología como instrumento del poder” y los que,

desde las instituciones oficialistas, censuran, prohíben y reprimen para “salvaguardar” los intereses de la cultura.

Las sistemáticas [campañas difamatorias](#) y los discursos de odio lanzados desde el poder contra los jóvenes artistas, activistas y periodistas independientes para vincularlos con el “enemigo”, calificándolos de mercenarios y subversivos, demuestran que de nada sirve dialogar si no se les reconoce el derecho a existir.

Blindadas tras un entramado de leyes y decretos espurios, las instituciones culturales y quienes la dirigen e integran son actores cómplices de las acciones represivas contra la libertad de expresión en Cuba y coartan cualquier posible entendimiento con su contraparte artística.



*Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de [WhatsApp](#). Envíanos un mensaje con la palabra “CUBA” al teléfono [+1 \(786\) 316-2072](#), también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).*